

 ASTRONOMÍA

# Miles de cazadores de eclipses se congregan en la isla de Pascua

► Más de un centenar de españoles acudirán al espectáculo solar del 11 de julio en el Pacífico

RAMON TOMÁS  
BARCELONA

Pocos minutos después de la una de la tarde, hora local en la isla de Pascua, la oscuridad irrumpirá de súbito sin provocar ni el pánico ni carreras. «He visto gente aplaudir, llorar, chillar o acojonarse», rememora Josep Masalles, de Aster, la Agrupación Astronómica de Barcelona. Sus 4.900 habitantes, volcados en el turismo, se frotan las manos con el gordo astronómico que supone la llegada de miles de cazadores de eclipses. Hace años que los aficionados planificaron sus expediciones.

El gran día, el domingo 11 de julio, el corredor de la sombra cruzará el sur del océano Pacífico hasta extinguirse en Chile y Argentina. En su camino, «la fortuna» (coinciden los cazadores) ha colocado a Rapa Nui, el observatorio estrella. No hay mucha más tierra firme -la isla Mangaia y algunos atolones de la Polinesia francesa- para ver el eclipse solar total en su apogeo.

«Las expectativas son muy altas en Pascua porque en pocos lugares se podrá ver», reitera Masalles. Las sensaciones que evocan los 5 minutos y 20 segundos, como máximo, en los que la Luna tapaná el Sol revolucionarán la tierra de los moáis. «En el 2005, muchos hoteles ya tenían reservas para el día del eclipse», comenta Elizabeth Velásquez, jefa de la oficina local de turismo. La oferta hotelera en la isla (2.200 personas) no tardó en coparse, y solo quedan ya algunos huecos en cabañas. Velásquez calcula en 2.800 cazaclipses la comparecencia entre los días 7 y 11:

«La gente me pregunta si se va a llenar la isla», admite.

«Es muy probable que no entre toda la gente que tiene previsto ir», advierte Juan Pedro Gómez, astrofotógrafo murciano. «Aunque el turismo de eclipses continúa siendo minoritario, seguro que nunca han visto tanta gente de golpe en Pascua», apunta Masalles. «Como

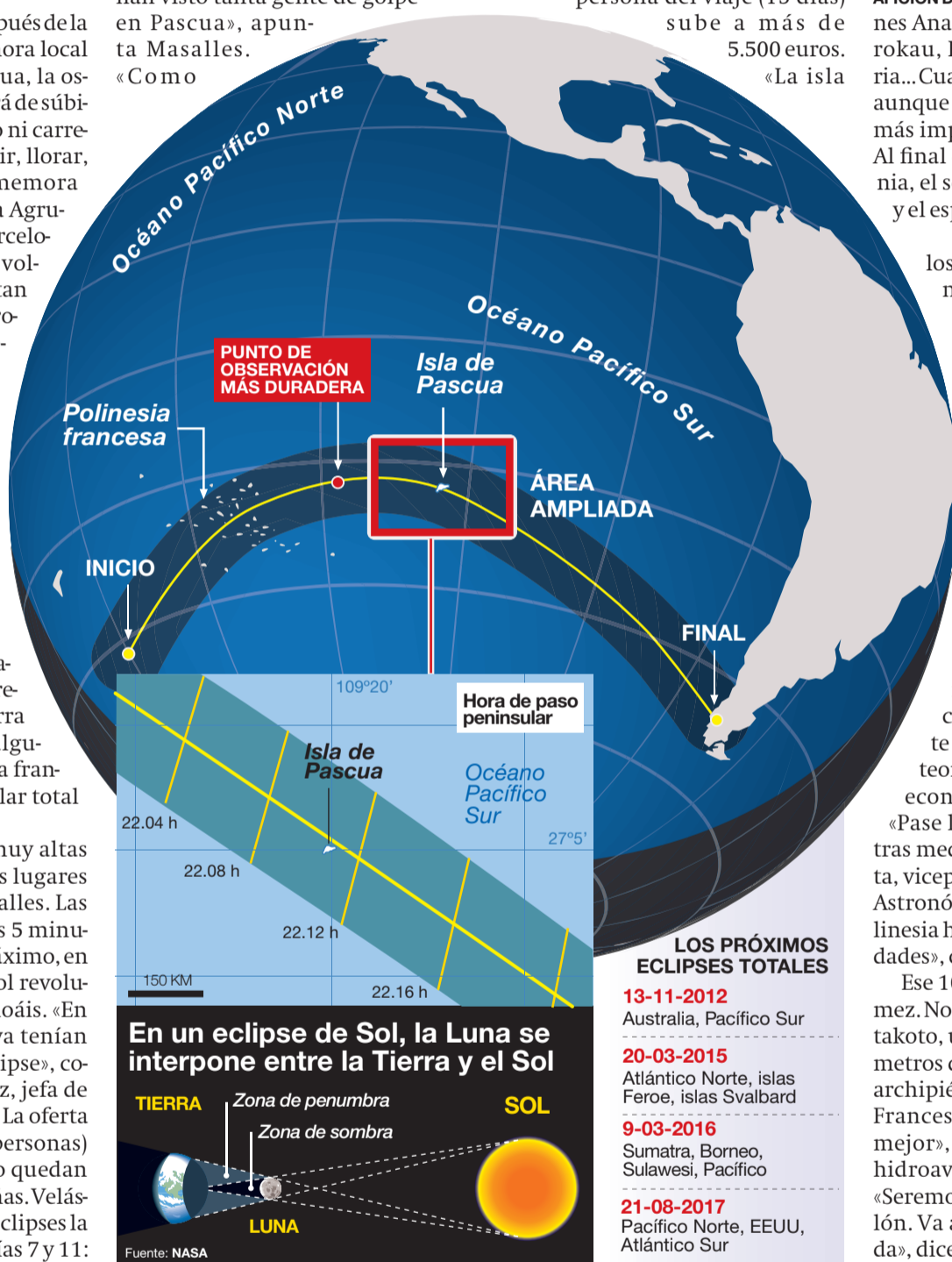
queremos entrar 10.000 personas, o reservabas con mucha antelación o no había plazas. Nosotros la hicimos hace tres años», dice Miquel Serra-Ricart, director del observatorio del Teide-IAC. Serra-Ricart denuncia que «han inflado los precios». No es el único que lo dice. El precio por persona del viaje (15 días) sube a más de 5.500 euros. «La isla

va a recibir lo que pueda. Nos interesa más la calidad que la cantidad», se defiende Edgar, al frente del hotel Vai Moana. El hotel Oceanía será la sede española: recibirá más de un centenar de expedicionarios llevados por la agencia de viajes Tuareg.

**AFICIÓN DE RIESGO** // Mehetia, los atolones Anaa, el Reitoru, Ravahare, Marokau, Hao, Hikueru, Tauere, Maria... Cualquier pedazo de tierra vale, aunque Pascua «es el lugar habitado más importante», explica Masalles. Al final del itinerario, en la Patagonia, el sol ya estará demasiado bajo y el espectáculo será menor.

El enemigo más temido por los cazadores de eclipses es la nubosidad, que puede dar al traste con los anhelos de años. Todos la han sufrido alguna vez en sus viajes. «Aunque no lo veas directamente, es interesante la sensación de oscuridad absoluta en pleno día y ver llegar la sombra», disculpa un positivo Masalles. En Pascua «hay un 50% de probabilidades de que esté nublado». «Estuve mirando las islas Cooky algunos atolones de la Polinesia, pero el acceso era más complicado. Miramos, en este orden, la astronomía, la meteorología, la accesibilidad y la economía», enumera Masalles. «Pase lo que pase, haremos nuestras mediciones», se consuela Ribalta, vicepresidente de la Agrupación Astronómica de Sabadell. «En la Polinesia hay un 10% más de probabilidades», confirma Serra-Ricart.

Ese 10% ha sido decisivo para Gómez. No irá a la isla Pascua, sino a Takoto, un aislado atolón de 14 kilómetros de largo y 3,5 de ancho en el archipiélago de Tuamotu (Polinesia Francesa). «Es probable que se vea mejor», confía. Gómez partirá con hidroavión desde Papeete (Tahití). «Seremos unas 80 personas en el atolón. Va a ser una proyección privada», dice emocionado. ≡



## experiencias de la cacería de sombras

### JUAN PEDRO GÓMEZ

«Un segundo compensa todos los sacrificios»

Diez eclipses totales y tres anulares. Todos han sido inmortalizados por este astrofotógrafo de Murcia, un total de «media hora de eclipses». En su bautismo, en Finlandia, «no se vio nada porque estaba nublado». No desfalleció: «Al año siguiente fui a México y vi un eclipse total de 6 minutos y 52 segundos». «Cualquier segundo compensa todo el sacrificio económico», dice Gómez, y añade: «Se te ponen los pelos de punta, las lágrimas se te saltan de los ojos. Es como cuando tu equipo juega la final de un campeonato. Vender ese instante de felicidad es imposible».

### JOSEP MASALLES

«Tengo el récord español de avistamientos»

Once eclipses totales, cuatro anulares y uno híbrido. «El récord documentado en España», resume. Desde su primer eclipse, la comitiva de cazadores ha sufrido cambios. «Los eclipses ya no son solo territorio de científicos», insiste. Masalles ha recorrido todas las distancias, en ocasiones para contemplar solo 23 segundos, como en Australia. «Fui más lejos que nunca para ver el más breve, pero los cortos son los mejores, las perlas de Baily se ven mejor». Ninguno le parece igual: «Las coronas solares son diferentes, las fulguraciones, las protuberancias...»

### MIQUEL SERRA-RICART

«Si existe el infierno, el túnel para llegar sería un eclipse»

En los últimos 10 años ha visto todos los eclipses totales. En el 2003, en la Antártida, ya se enfrentó a uno de logística compleja: «La sombra pasaba por lugares inexplorados». Entonces, junto a otros cazadores de eclipses, contrató un Airbus 320 que salió de Punta Arenas (Chile) y voló 14 horas. «Nos metimos en la sombra y la perseguimos. Conseguimos ver el eclipse dos minutos y 10 segundos». El asiento al lado de la ventanilla le costó casi 6.000 euros. «Si existiera el infierno, el túnel para llegar sería un eclipse. Es la experiencia más grande que puede vivir el ser humano», dice.

### JOAQUIM RIBALTA

«Me casé en el de Australia y el amor no ha perecido»

Ha vivido 10 eclipses totales y 2 anulares. «Son un enriquecimiento de tu patrimonio cultural. Es el reverso de la vida», asegura. Ribalta compagina la contemplación con el estudio del «comportamiento de la atmósfera y los animales» durante la ocultación. Ahora tiene 65 años y «la esperanza de alcanzar a ver el eclipse del 2026 en el delta del Ebro». Algunos de los mejores momentos de su vida nacen de las sombras. «Me casé con Araceli durante un eclipse en Australia y el amor no se ha extinguido. Siempre estará con nosotros», confía.

## EL ADN

PERE  
Puigdomènech



## Petróleo

El pozo Deepwater Horizon de la compañía BP continúa lanzando decenas de miles de barriles de petróleo en aguas del golfo de México. Las medidas efectivas para atajar el vertido están tardando. No es la primera vez que la producción o el transporte de petróleo ocasiona un problema ecológico, pero el caso actual, que es especialmente dramático, pone también sobre la mesa la dificultad de conseguir nuevas fuentes de aprovisionamiento.

El uso del petróleo es moderno. Hace cien años no era más que un barro negruzco que se podía usar para dar luz o calor, pero pronto se refinó y se desarrollaron motores que aprovechaban su poder energético. Del petróleo no solo extraemos gasolina y gas (propano o butano), sino también muchos productos industriales como plásticos, abonos pa-

El derrame del golfo de México nos recuerda que es urgente buscar nuevos combustibles

ra la agricultura y productos farmacéuticos. El petróleo ha sido la energía que ha movido el siglo XX, pero todos sabemos que no es eterno: las reservas son limitadas y, por si fuera poco, algunas están en países inestables y otras se hallan a gran profundidad y es difícil obtenerlas. El petróleo se está convirtiendo en un bien escaso.

Además, nos ocasiona algunos problemas evidentes. No solo es dramático el vertido del golfo de México, sino también los accidentes que constantemente acontecen en Nigeria y los desastres sufridos por el Exxon Valdez, el Prestige y otros buques. Y ya hemos aprendido también que quemar petróleo en exceso es una de las causas del cambio climático.

El petróleo es una energía solar concentrada. Hace cientos de millones de años, microorganismos que vivían en los océanos atrapando la energía solar se acabaron depositando en los fondos marinos. Durante unos cientos de millones de años más, esos restos fueron transformándose en petróleo. Ahora nos podemos preguntar si seremos capaces de rehacer este proceso de forma rápida y desarrollar carburantes sin lanzar más carbono a la atmósfera. Hay que intentarlo. Cuando el petróleo se derrama, no es solo un drama ecológico: también estamos lanzando un producto en el que el planeta ha guardado energía y sustancias preciosas. ≡